

Una vida en la escritura

José María Samper.
Biografía de un converso

MARIO JARAMILLO

Taller de Edición Rocca, Bogotá, 2020,
429 pp.

ENTRE LOS muchos hombres que fue José María Samper en el curso de una vida proteica, tal vez el más notable de ellos haya sido el escritor consumado, el autor de una apabullante obra de más de 25.000 páginas, escrita con una prosa alerta a los rigores de la precisión y despierta siempre a las gracias de la belleza literaria. No habría ningún asomo de exageración en decir que, desde sus 15 años, época de sus primeros escritos periodísticos, hasta su muerte a los 60, los días que Samper pasó en blanco sin sentarse a escribir fueron muy pocos: los menos. Era, por sobre todo lo demás, un escritor.

Samper era consciente de la vocación prolífica con la que asumió el llamado de la escritura, y en una ocasión la describió así, sin las modestias ni los disimulos exigidos por el pudor:

Yo mismo me admiro de esa incansable constancia para escribir que me ha procurado la admirable facilidad de contraer mi pensamiento a todo simultáneamente: política, poesía, trabajos financieros, históricos, filosóficos y de mi vida íntima. Todo eso sale de mi pluma cada día [...]. Yo llevo esta laboriosidad que aturde a mis amigos y jamás me fastidia ni me cansa. (p. 28)

Claro, en una producción de tal volumen y volcada sobre tantos temas, no todo lo escrito podía tener la misma calidad, pero es innegable que en la lectura de la obra de Samper se puede reconocer el talante de un escritor de enjundia y talentos que ardían en una combustión sin aguas.

Aun así, a pesar de las cualidades notables que hicieron de Samper uno de los prosistas más ricos del idioma del siglo XIX colombiano, me atrevo a conjeturar que en la actualidad no deben de ser muchos los lectores de la obra de este hombre nacido en las vegas del Tolima, pues la suya quizá sea una producción literaria demasiado anclada en

los fondeaderos de un tiempo particular de la historia. Sea cierta o no mi conjetura, siempre, frente a las legiones del olvido, suele aparecer un héroe memorioso capaz de demorar, siquiera un poco, el avance inexorable de los que cada vez están más cerca de alcanzar la región de los cierres definitivos. En esta ocasión, el héroe memorioso se llama Mario Jaramillo, autor de esta biografía sobre José María Samper y de otros trabajos especializados en figuras y temas históricos de Colombia. (Es también, para interés de los bibliómanos, director de la prestigiosa revista española *Hidalguía*, una publicación de un nombre un tanto rancio pero cuyos trabajos están hechos y curados con gran rigor historiográfico.)

Lo primero que habría por mencionar sobre la tarea biográfica acometida por Jaramillo es el tamaño de las horas ocupadas en la lectura de toda la obra de Samper —recuérdese que la cifra ronda los 25.000 folios— y la minucia inverosímil con la que recogió los millares de anotaciones —el libro tiene 1.454 notas al pie de página— sobre las cuales descansa el edificio de esta reconstrucción histórica. Lo segundo sería la tarea de recuperar desde una lectura sensible y aguda la dimensión de la figura de Samper sin condescender a interpretarlo desde la preconcepción de estar estudiando a alguien de interés circunscrito al ámbito puramente local. De hecho, Jaramillo parece desmentir la cantinela tantas veces esgrimida de que solo quienes van más allá de sus circunstancias históricas son susceptibles de trascender en el tiempo, pues muy al contrario de este parecer, el biógrafo parece orientarse bajo el criterio de que todo hombre leído en su contexto es universal.

Debo hacer una aclaración importante antes de continuar con estas líneas: en lo sucesivo seguiré refiriéndome a Samper como a un escritor aun cuando pudiera haber cierta imprecisión en darle este tratamiento a quien es usualmente considerado en la historia colombiana del siglo XIX como un hombre político, un periodista, un jurista, un historiador, un científico aficionado y un comerciante desventurado. Acudo a esta licencia amparado en la tesis advertida hace ya varios años por el colombianista británico Malcolm Deas sobre cómo el destino de

la política y el magisterio de las letras estaban imbricados inseparablemente en los hombres del poder decimonónico, y a favor de este tratamiento pesa también la evidencia recogida por la propia biografía. Lo explico con más detalle a continuación.

Toda la vida de José María Samper está mediada por la escritura. Desde sus fogosidades de adolescente gacettillero hasta sus ponderadas reflexiones místicas de madurez, pasando por los tonos de sus diarios íntimos en los años de la juventud y por las frías cláusulas de sus disquisiciones jurídicas en las estaciones de la adultez. Se suma a lo anterior que la biografía de Jaramillo recoge en casi todas las páginas del libro extensas citas de muchos de los textos escritos por Samper a lo largo de más o menos cuatro décadas de activa producción literaria. Es en parte por tal motivo que este libro admite dos tipos de lectura: la primera, como la historia de la evolución intelectual de uno de los ideólogos políticos —a Jaramillo, con razón, le parece más adecuado este calificativo que el de “pensador”— más influyentes del siglo XIX colombiano; la segunda, como el derrotero estético de una escritura que puede leerse con independencia de sus contenidos. Samper, a pesar de lo que él consideraba de sí mismo, era más un escritor que escribía sobre política que un político que en ocasiones escribía. En un diálogo recogido en uno de sus libros, donde se reproduce un coloquio ficticio entre un personaje que encarna a Samper y otro que hace las veces de interlocutor filosófico, a la pregunta de qué es lo que más le gusta y apasiona, el trasunto literario de Samper responde lo siguiente: “Naturalmente lo que me ha hecho más daño: la política” (p. 289).

Sí, el diablo de la política lo picó siempre. Y el “converso” que acompaña el título de esta biografía está justamente relacionado con el cambio radical que se verificó en Samper, desde una juventud de ardores liberales hasta una madurez en la que acabó siendo miembro agasajado en los ágapes del conservatismo y redactor de varios artículos de la Constitución de 1886, emblema máximo del período de la Regeneración, proyecto político cerrado sobre el puño duro del autoritarismo y la defensa férrea de los fueros de la Iglesia. La conversión de Samper fue también religiosa: pasó de

RESEÑAS		BIOGRAFÍA
<p>un deísmo racional imbuido de la filosofía de los socialistas utópicos a una devota observancia de las prácticas del credo católico. Obró al tiempo en la pluma de Samper un cambio análogo al de los vuelcos del espíritu, y de la escritura de períodos largos, de sintaxis osada y de pirotecnia libertaria, mudó la voz a los moldes de una prosa grave de sentencias rotundas y transida de un escepticismo curado de los excesos de la esperanza. Llegó al final de su vida a una convicción semejante a la sostenida por el filósofo austríaco Karl Popper en el siglo xx: lo que había que buscar, dice Samper, en lugar de tantas discusiones estériles, era conducir a la sociedad hacia “lo paulatinamente perfectible” (p. 345).</p> <p>Deliberadamente, a lo largo de esta reseña, omití el uso del dispositivo retórico de entresacar anécdotas de la biografía para complementar las impresiones de lectura con pasajes narrativos sobre la vida del biografiado. Lo hice en razón de un principio simple: invitar al lector a descubrir por su cuenta la fascinante aventura vital de Samper, contada en este libro en la voz trenzada del biógrafo y el biografiado, pues la escritura de Samper, reproducida con una generosidad verdaderamente amplia en las citas incluidas por Jaramillo, alterna en un ritmo feliz con el relato historiográfico construido por el biógrafo.</p> <p>Así descubrirá sobre la infancia de Samper en la villa colonial de Honda, sobre los años fecundos en Inglaterra y en Francia, cuando conoció al sabio Boussingault y a la mítica figura literaria de Lamartine; verá sus tormentos luego de haber perdido a su primera esposa y la dicha por el matrimonio siguiente con Soledad Acosta de Samper—siendo la pareja más ilustrada del siglo xix en Colombia—; conocerá de sus muchas empresas en el periodismo, de sus desengaños en la política, de sus sufridas legaciones de diplomático; sabrá de la adversidad terrible de haber perdido a dos hijas adolescentes en el mismo mes por los estragos de una peste, de las fallidas tentativas en la poesía pero de las muy logradas incursiones en las obras histórico-filosóficas y de derecho, y seguirá una narración vívida sobre la historia de Colombia entre 1828, año del nacimiento de Samper, y 1888, año de la muerte de</p>	<p>este hombre que dijo de sí mismo con una franqueza honrosa: “Soy poeta, político, patriota, y por consecuencia de todo esto, muy pobre” (p. 290).</p> <p style="text-align: center;">Jerónimo Uribe Correa</p>	